
 de la obra

Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de 'Corduba'. Arqueología Cordobesa, 7. Córdoba, 2003.

 y su autora

SÁNCHEZ RAMOS, ISABEL

 recensión de

L. ESTHER MORENO ROMERO

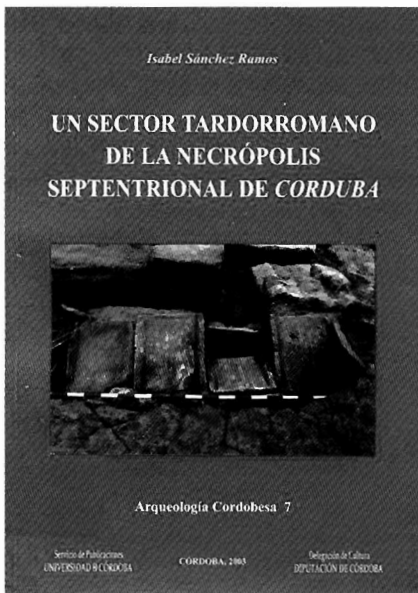
La concesión en 1998 del Proyecto *Espacios y usos funerarios en Corduba*¹, dirigido por el Prof. Desiderio Vaquerizo (Seminario de Arqueología, Universidad de Córdoba), permitió el desarrollo de diferentes líneas de investigación sobre el mundo funerario de la Córdoba romana, escasamente tratado y conocido entonces; complementando los avances que, desde la década de los 80, se habían producido en relación al urbanismo patriciense, por el equipo a cargo de Pilar León.

El citado proyecto abordó la sistematización de numerosos aspectos concernientes al mundo funerario de *Corduba*, tales como el ritual, el ajuar o las formas arquitectónicas, siendo su objetivo básico y principal el ofrecer a la comunidad científica un panorama general sobre la configuración, evolución y desarrollo de las áreas cementeriales cordobesas de los primeros siglos de nuestra Era. Para ello, se creó una Base de Datos que permitió referenciar los hallazgos de manera topográfica, así como interrelacionarlos espacial, tipológica y cronológicamente, poniéndolos a disposición de la comunidad arqueológica.

Los hallazgos documentados hasta el momento en Córdoba se distribuyen en varias áreas funerarias dispuestas extramuros, distinguiéndose de modo convencional, y a efectos puramente metodológicos, cuatro zonas cementeriales: la Necrópolis Oriental, la Occidental, la Septentrional y la Meridional. Estas áreas se situaron junto a las puertas de la ciudad y a las principales vías de acceso a ésta, conformando un paisaje funerario al que es preciso sumar algunos centros de actividades nocivas, como vertederos, alfares, fundiciones, etc.

¹ Proyecto que consiguió el refrendo del Plan Nacional de I+D, financiado por la Digicyt y la U. E., a través de los Fondos

Feder (ref. 1FD97-0295), abarcando su desarrollo entre el 1 de noviembre de 1998 y el 31 de octubre de 2001.



Actualmente, algunos de los aspectos del proyecto han sido parcialmente resueltos gracias a la elaboración de varias Memorias de Licenciatura. Así sucede, con la revisión historiográfica sobre la figura de Ambrosio de Morales, a cargo de Sebastián Sánchez; los enterramientos sarcófagicos de plomo, cuyo estudio ha sido abordado por Inmaculada Martín; el vidrio utilizado para urnas y ajuares, analizado por Elena Salinas; o el caso de Isabel Sánchez Ramos, dedicada a la investigación de los últimos siglos del Imperio. Para satisfacción de todos, su obra supone un avance en el conocimiento de la Córdoba romana, a la vez que constituye un excelente análisis de un período caracterizado por una difícil situación política y social, que determina e influye en el contexto arqueológico.

En la introducción del trabajo su autora no sólo expone los objetivos a seguir, sino también los recursos de los que se ha servido para realizar su estudio, como la revisión de informes de excavación, fotografías, planos, dibujos o el análisis del registro mueble.

También da al lector una primera idea de cómo las circunstancias políticas, económicas, sociales y religiosas de la tardoantigüedad influyeron en *Corduba*, transformándola por completo. Cambió la fisonomía de la ciudad, se abandonaron los principales edificios de administración y culto, como el foro o la basílica, a favor de nuevos centros como las iglesias y los *martyrias*. Y es que, con la llegada del Cristianismo, también varió la topografía funeraria. De este modo, si antes las necrópolis se organizaban en torno a vías de acceso a la ciudad, ahora se distribuyen alrededor de centros de culto.

En el primer capítulo, Sánchez plantea las dificultades y limitaciones a las que ha tenido

que hacer frente en su investigación. Claros ejemplos de ello son la escasez, o incluso ausencia, de fuentes escritas para este período histórico, o la información vaga e imprecisa, resultado del escaso rigor metodológico, de numerosas intervenciones arqueológicas.

Incide en el trato que ha recibido el mundo funerario de época tardorromana y tardoantigua a lo largo del siglo XX, para lo cual efectúa una revisión histórica de las investigaciones desarrolladas por figuras tan significativas para la *Arqueología* cordobesa como E. Romero de Torres o Samuel de los Santos Gener, que no sólo sacaron a la luz numerosos restos relacionados con el ámbito funerario cordobés, sino que también realizaron las primeras interpretaciones de los espacios cementeriales de la ciudad.

Analiza el papel que en la *Arqueología* cordobesa han desempeñado diversas instituciones, como el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, o los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* que, si bien en la mayoría de los casos, ofrecen información muy limitada, al menos dan a conocer las intervenciones realizadas a nivel regional.

Seguidamente, alude a la labor investigadora promovida desde la Universidad de Córdoba, destacando trabajos relacionados con el mundo funerario cordobés, como los de J.F. Rodríguez Neila; G. Galeano o las investigaciones de S. Carmona en la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla) y de R. Hidalgo en Cereadilla, y cita algunas obras de especial importancia, como el catálogo *Córdoba en tiempos de Séneca*, la monografía *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana* y las Actas del Congreso Internacional, *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*.

Presenta de forma detallada la organización de la Necrópolis Septentrional y, concretamente, del sector objeto de su análisis, que se extiende entre el Conjunto Arqueológico de Cercadilla, por el Oeste y la vía de salida de Córdoba hacia el Norte, por la Puerta de Osario. Se trata de una zona con muchas posibilidades de estudio, en la que Isabel Sánchez alude a la evolución que ha sufrido esta necrópolis. Así, detalla una primera ocupación con tumbas de incineración (siglos I-I a. C. y I-II d. C.) y una segunda fase, a partir del siglo III d. C., caracterizada por enterramientos de inhumación, destacando las dos áreas más significativas de dicha actividad: Cercadilla y Cruz de Juárez.

El segundo capítulo está dedicado al análisis de las excavaciones y seguimientos que se llevaron a cabo, durante la década de los años 90 del siglo XX, como consecuencia de la construcción de las estaciones de Autobuses y de Ferrocarril. Aquí Sánchez realiza una profunda revisión de las tres campañas de excavación llevadas a cabo entre 1997 y 1998. La primera de ellas fue una intervención arqueológica en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE, de la que hay que destacar los cortes 2 y 4, por haberse localizado en ellos enterramientos de inhumación bajoimperiales, además de restos de un edificio califal (posible almunia). El análisis en detalle de cada tumba ha permitido a Sánchez documentar las estructuras y orientaciones de cada enterramiento.

El objetivo de la segunda campaña de excavación fue ampliar las actuaciones anteriores mediante tres sondeos que permitiesen ofrecer más datos sobre la posible almunia y sobre las tumbas que no se pudieron excavar en la primera fase. Por último, en 1998 se realizó un seguimiento arqueológico que vino a completar la información proporcionada por las dos anteriores intervenciones, exhumándose 14 tumbas tardoantiguas.

Estudia en profundidad la intervención arqueológica practicada en la C/ Doña Berenguela, que documentó un elevado número de enterramientos (concretamente 217), de los que, lamentablemente, tan sólo fueron excavados 94, quedando limitada una vez más la interpretación tipológica, espacial y cronológica de este espacio cementerial.

El tercer capítulo constituye el núcleo del libro y está totalmente dedicado al análisis tipológico e interpretativo de este sector de la necrópolis. Capítulo amplio, en el que Sánchez se enfrenta a diferentes aspectos propios de cualquier área funeraria, como el espacio, las tipologías de los enterramientos, el ritual empleado y la posible adscripción religiosa de las tumbas, ya que estamos ante un período caracterizado por la llegada del Cristianismo y la pervivencia del paganismo.

La situación que nos presenta es la de una necrópolis humilde en lo que a tipología de tumbas se refiere, caracterizada por una gran ausencia de ajuares. En cuanto al espacio, no existe ningún tipo de elemento que dé evidencia de la existencia de recintos o acotados funerarios. Documenta la orientación de las tumbas, que se ve modificada por la influencia del Cristianismo (un gran número de ellas posee orientación E-O, aunque no se han encontrado elementos que ayuden a diferenciar las tumbas paganas de las cristianas).

Por último, I. Sánchez realiza una magnífica labor de síntesis en sus consideraciones finales y muestra la situación en la que se encontraba la Necrópolis Septentrional en este momento histórico. Así, podemos conocer diferentes aspectos: su situación a extramuros de la ciudad; la mayor concentración de tumbas en su sector

Noreste, que puede obedecer a una cierta organización del espacio cementerial; la orientación tanto de las cubiertas (Noreste-Suroeste) como de las inhumaciones (Este-Oeste); la tipología de enterramientos (en ánfora, en fosa simple con cubierta de tierra, plana, de tejas en horizontal o a la *capuccina*, etc.); y el uso exclusivo de la inhumación como ritual.

A modo de conclusión, quisiera destacar el excelente trabajo realizado por esta joven y prometedora investigadora, ya que nos acerca rigurosa y progresivamente al conocimiento de un determinado espacio con fines funerarios, contextualizándolo dentro del ámbito de la Necrópolis Septentrional y poniéndolo en relación con hallazgos funerarios coetáneos de distintas necrópolis romanas de la Península Ibérica.